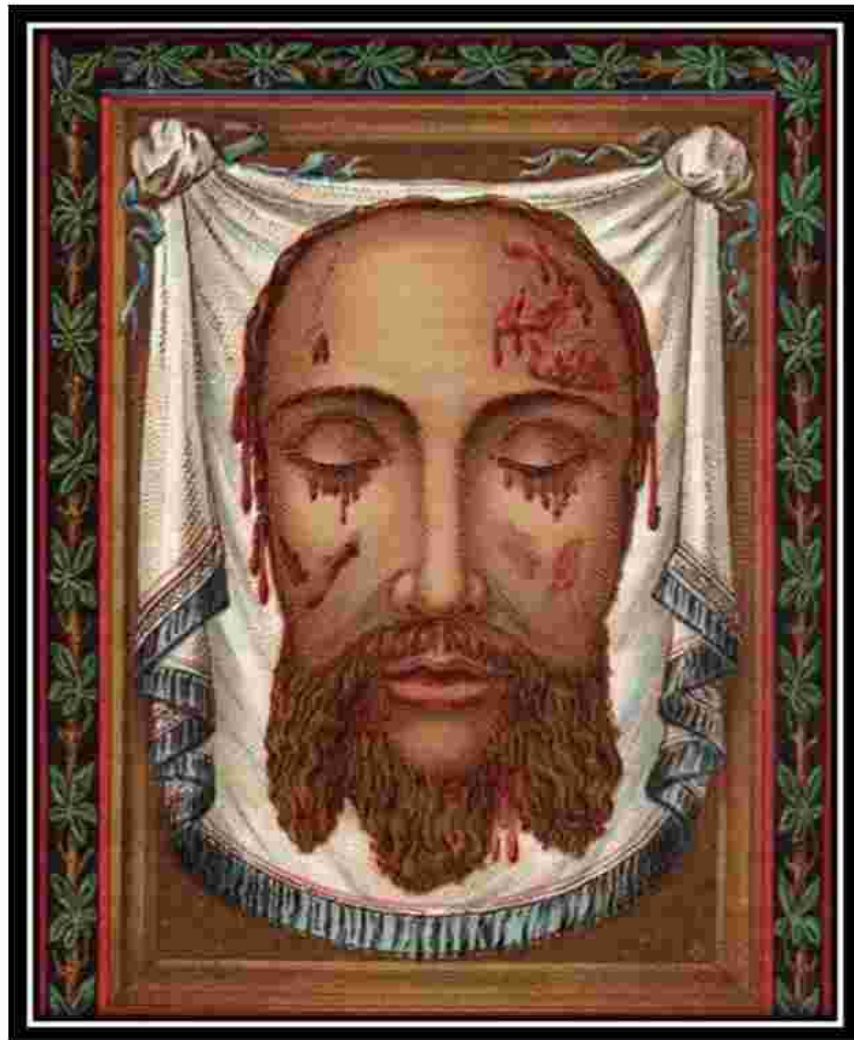


ARCHICOFRADIA DE LA SANTA FAZ

DIOCESIS DE LEON NICARAGUA



¡QUIEN ME CONTEMPLA ME CONSUELA!
HISTORIA, PEDIDOS Y PROMESAS
DE LA DEVOCION A LA
SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

AÑO DEL SEÑOR

2018

ORIGEN DE LA DEVOCION A LA SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Históricamente, el origen de la Devoción a la Santa Faz es el culto tributado al Divino Rostro de Nuestro Señor; se remonta al memorable día del Viernes Santo, cuando cargando con la Cruz, Nuestro Señor ascendía a la cima del Gólgota; la piadosa tradición nos ha enseñado que Verónica, al ver pasar a Jesús camino del Calvario se acercó a él pasando entre los soldados y le enjugó el rostro con su velo, en el que quedó su Santa Faz impresa.

La Verónica limpió de sangre, sudor, salivas, lágrimas y polvo del camino el rostro de Jesús, con un lienzo doblado en tres pliegues. Cuando tras acompañar a Jesús hasta el monte de La Calavera para su crucifixión, regresó a su casa, observó que en cada uno de los tres pliegues del lienzo había quedado impreso el Rostro de Jesús.

En la Edad Media hizo que aquella caridad para con Nuestro Señor, pasara a la posteridad como: "La VI estación del Vía Crucis", en el siglo XIII, y que San Buenaventura escribiera sobre el Rostro de Cristo.

Esta tierna devoción, que según la tradición parece haber instituido el mismo Señor, el día de su muerte, imprimiendo milagrosamente su Santa Faz, ensangrentada en el velo de la Verónica, ha sido conocida y practicada siempre en la Iglesia Católica. El santo sudario es venerado en Roma, a donde llegó por la Providencia, luego de ser protegido, de invasiones de los musulmanes, guerras, saqueos, hasta llegar a Europa. Se expone varias veces durante el año al culto público, dándose con él la bendición E indulgencias a los que visitan devotamente esta insigne reliquia.

La tradición de La Verónica, ha inspirado toda una espiritualidad, Jesucristo Nuestro Señor ha concedido gracias enormes a los devotos de Su Santa Faz.

Verónica: modelo de misericordia

Santa Verónica es recordada por su gesto compasivo hacia Jesús en su camino al Calvario. Unos le agredían, otros permanecían indiferentes ante tanta crueldad. Ella se le acercó y le enjugó el rostro con su velo.

Aquel divino rostro, cruelmente golpeado, ensangrentado y sudoroso suscitó en el corazón de Santa Verónica la misericordia y la fuente de Misericordia que es Jesús, recibe de ella en aquel momento un amor que casi todos le negaron.

Aunque poco sabemos de la vida de Verónica y su acto de amor no aparece en las Sagradas Escrituras, la tradición lo ha recogido como un acto ejemplar que recordamos en la sexta estación del Vía Crucis.

Santa Verónica es mujer de gran valentía, ya que su acto de amor le podría haber causado una peligrosa reacción por parte de los romanos o de las turbas. Es mujer de gran compasión, ya que venció todo miedo y decidió amar en medio de una multitud movida por odio o la indiferencia.

"Esta fue una buena ocasión para que esta piadosa mujer, llamada Verónica, viéndole el Rostro tan oscurecido con la sangre mezclada con el sudor, se llegara, sin que nadie se lo Estorbase, con toda reverencia y compasión, a limpiárselo con un lienzo blanco de tres dobleces que traía; y en todas tres, con particular milagro, quedó impreso y señalado el Rostro divino del Salvador; dejándole el Señor este regalo en pago del que de ella recibía."

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA SANTA FAZ Y LA TRADICION

La Verónica limpió de sangre, sudor y polvo del camino el rostro de Jesús, con un lienzo doblado en tres pliegues. Cuando tras acompañar a Jesús hasta el monte de La Calavera para su crucifixión, regresó a su casa, observó que en cada uno de los tres pliegues del lienzo había quedado impreso el Rostro de Jesús. Tras la Resurrección de Jesús, los Apóstoles y sus seguidores guardaron ocultas todas las reliquias (manto, corona de espinas, lanza, cáliz, los clavos y la cruz, etc.). La reliquia, consistía en una gasa de fino algodón o hilo, que guardaba impresa las mejillas, frente y barba de Jesús con unas sombras como de sangre.

El lienzo de la Verónica con la Santa Faz, permaneció en Jerusalén hasta el siglo VI, en el que empezaron las primeras invasiones musulmanas y los cristianos por miedo a que fuera profanada, juntamente con otras reliquias, la trasladaron a la isla de Chipre, donde permanecieron hasta el año 640, en el que fueron llevadas a Constantinopla, en busca de un lugar más seguro, siendo depositadas en la Iglesia de santa Sofía, donde el santo lienzo quedó expuesto al culto y veneración de los fieles.

El 29 de Mayo de 1453, siendo Emperador de Constantinopla Constantino XII, la ciudad fue tomada por los turcos y, según cuenta la tradición, los hijos del Emperador, huyeron a Roma, llevado consigo varias reliquias, entre ella la de la Santa Faz, que entregaron al Pontífice Nicolás V, que guardó el Santo Lienzo en su oratorio privado.

Siendo Papa Sixto IV, hubo en Venecia una tremenda epidemia y el Papa les envió, por medio de un Cardenal, la reliquia de la Santa Faz que guardaba en su oratorio, (con la expresa orden de que pasada la epidemia la devolviesen a sus manos) quedando poco después totalmente extinguida la epidemia.

Repetidas veces el Papa reclamó la devolución de la Reliquia y sólo cuando los venecianos se vieron amenazados de graves sanciones canónicas accedieron a devolverla por el mismo Cardenal que la había llevado. Poco antes de su llegada a Roma falleció el Papa y el Cardenal guardó la reliquia en su oratorio privado.

El Velo de la Verónica, al igual que con el lienzo del Santo Sudario en Turín, Su multiplicidad se debe al hecho milagroso de que el paño con el que Verónica limpio el rostro de Cristo en la vía dolorosa camino del Calvario estaba envuelto con otro lienzo para protegerlo, doblado varias veces, y cada uno conservó una impresión milagrosa de lo que es el rostro de Cristo.

En San Pedro de Roma se conserva el lienzo original, Santa Verónica es recordada por su gesto compasivo hacia Jesús en Su camino al Calvario.

La devoción que despertó la Santa Faz provocó que, poco a poco, el lienzo se viera reducido en tamaño debido a los trozos que familias de gran poderío cortaban por lo que fue colocado un relicario con la imagen de una Santa Faz delante y una imagen de la Virgen María detrás, para su veneración.

¡Oh Señor! ¿Por qué has impreso tu Santa Faz, tal como la teníais en el triste y lastimoso estado de tu Pasión?

¿Por qué no la has pintado con esos rasgos encantadores que robaban los corazones, o con el radiante esplendor que tenía sobre el Tabor, el día de tu gloriosa transfiguración? Parece que tu admirable hermosura nos habría causado mayor encanto y amor hacia Ti y que habría inspirado más respeto la majestad de tu Rostro. ¿No habrá tenido tu augusta frente más gracia, adornada con corona de luz o con preciosa diadema, que bajo un tejido de erizadas espinas?. Pero no ¡divino Salvador! tu Faz resplandeciente de gloria está reservada para ser eternamente la causa de la alegría de los bienaventurados habitantes del Paraíso, mientras que tu Rostro desfigurado por las ignominias de la Pasión debe ser el objeto ordinario de nuestra veneración aquí abajo, y el modelo que debemos imitar.

EL VELO DE LA VERONICA Y LA CIENCIA

Tras años de investigaciones sobre el "velo de la Verónica" (que, según la tradición, utilizara para enjugar el rostro de Cristo camino del Calvario), la Ciencia ha certificado que el rostro de Cristo que aparece en el velo de la Verónica (hoy conservado en Italia), se superpone perfectamente al de la imagen de la Sábana Santa de Turín:

Los trazos son los mismos: rostro oval ligeramente redondo y asimétrico, cabello largo, un mechón de cabellos sobre la frente, la boca ligeramente abierta, la mirada dirigida a lo alto; rasgos que influyeron en toda la iconografía de Cristo en los siglos posteriores.

Entre los exámenes a los que ha sido sometido el Velo de la Verónica destacan las fotografías digitales realizadas por expertos, así como las observaciones bajo luz ultravioleta que confirman la inexistencia de pintura sobre el paño. En efecto, la densidad del color del rostro es muy fuerte sobre el tejido blanco casi transparente, pero estas tomas digitales dejan bien a las claras que no hay pintura. No puede, por lo tanto ser la obra de un artista.

Además, en el rostro se observan dos manchitas y da la impresión de que un líquido, que bien podría ser sangre, se impregnó en las fibras del tejido.

Las imágenes sobre la "Verónica" no fueron producidas por ninguna técnica conocida.

Igual que con el Sudario de Turín, la imagen sirvió de modelo a las representaciones posteriores del rostro de Cristo.

El origen no es el único misterio del Santo Rostro científicos han usado un analizador digital de muy alta resolución para estudiar el Velo, y han llegado a la conclusión... “No es una pintura”: “en el espacio entre el hilo del urdido y el de la trama no hay residuos de color. Tenemos que excluir también el uso de la acuarela porque los contornos de la imagen son tan limpios en el ojo y en la boca, mientras que la acuarela empapa en manera no exacta el hilo

provocando aréolas en los detalles. Creer que sea una estampa significa no considerar que la imagen es perfectamente visible desde los dos lados.”

Observaciones bajo luz ultravioleta han confirmado que no hay pintura sobre el Velo. Que el Velo: “tiene una particularidad excepcional: parece una diapositiva estampada en la tela o un negativo fotográfico que se convierte en una pintura transparente. Vienen a la mente las palabras de San Ireneo: ‘Dios no puede ser visto por nosotros, pero puede ver en el fondo de nuestra alma y decidir mostrarse a cada uno de nosotros de un momento a otro’.”

i Faz adorable de Jesús! Al estamparte por tres veces en el lienzo de Verónica, le probaste, por tres veces también, tu agradecimiento y tu amor. Podías, Jesús mío, haber dejado en el lienzo de Verónica impresa tu Faz radiante y gloriosa, como se la mostraste a aquellos tres discípulos en el Tabor; o, al menos, podías haber estampado los rasgos de amor y de complacencia que debieron destacarse en tu semblante en el milagro de la multiplicación de los panes, realizado por dos veces, como demostración de lo que te agrada velar por aquellos que sólo en Ti confían y a Ti se entregan. Pero quisiste dejarnos tu Faz angustiada, ultrajada y manchada, para que no olvidemos nunca el precio de nuestra redención. Y, sin embargo, ¡cuántas veces se borra de mi mente tu Faz de angustia y de tristeza, para no ver sino lo que el mundo engañoso pone ante mis ojos!

EL POR QUÉ DEL CULTO A LA SANTA FAZ

El culto a la Santa Faz, tiene un triple fin:

Primero, hacer que crezca de día en día en la mente de los fieles el recuerdo de la Pasión del Salvador;

Segundo, motivar en sus corazones un intenso dolor de los pecados;

Tercero, encender en sus almas un ardiente deseo de reparar las injurias inferidas a la Divina Majestad.

FINALIDAD DE ESTA DEVOCION

Esta Devoción debe tener el doble propósito: De Reparación por las Blasfemias y Reparación por la profanación del domingo y los días Santos de precepto, ambos pecados principales que en tiempos modernos están provocando la ira de Dios, **Sor María de San Pedro dijo:**

El Señor, me hizo ver entonces que este pecado aterrador hiere su Divino Corazón más gravemente que cualquier otro pecado, mostrándome, como por las Blasfemias el pecador lo maldice en su rostro, lo ataca públicamente, anula su redención y pronuncia su propio juicio y condenación. El Salvador me hizo entender que su justicia estaba enormemente irritada por los pecados de la humanidad, pero particularmente contra aquellos que directamente ultrajan la majestad de Dios —esto es con las maldiciones y la profanación del domingo y los días Santos. Él dijo: “Los verdugos me crucificaron en viernes, los cristianos me crucifican el domingo”.

Nuestro Señor dijo a Sor María:

“¡Ay de aquellas ciudades que no hagan esta Reparación!”

“Los pecadores son arrebatados de este mundo y son arrojados en el infierno como el polvo que es arrastrado por la furia de un tornado. ¡Tengan piedad de sus hermanos y oren por ellos!”

La Tierra está repleta de crímenes. Le dijo también: la tierra está repleta de crímenes, la violación de los primeros tres mandamientos de Dios ha molestado a mi Padre. El Santo Nombre de Dios ha sido blasfemado y el Santo Día del Señor profanado saturado de cantidad de iniquidades. Estos pecados se han acumulado hasta el Trono de Dios y han provocado su ira, la cual estallara pronto si su justicia no es apaciguada. Jamás han llegado estos crímenes a tal punto.

En estos comunicados del cielo se le pidió a Sor María de San Pedro hacer una comunión de reparación por la profanación del día domingo.

Sor María de San Pedro escribe:

Nuestro Señor me ordeno comulgar los domingos por estas tres intenciones particulares:

- 1.- En espíritu de expiación por todas las tareas prohibidas que se hacen los domingos, que como día de observancia debe ser santificado.
- 2.- Para apaciguar la Justicia Divina que estaba a punto de descargarse a causa de la profanación de los días de guardar.
- 3.- Para implorar la conversión de aquellos pecadores que profanan los domingos y para lograr la terminación del trabajo dominical prohibido.

Hay pues que orar con veneración ante la Santa Faz, para reparar los pecados horribles que se cometen en nuestros días y las injurias y ofensas para con Nuestro Señor Jesucristo. Es importante que los católicos imploren ante la Faz de Cristo, que perdone las blasfemias y herejías, reparen los pecados abominables cometidos contra el Señor, las profanaciones, ultrajes, misas negras, cultos y ritos satánicos, invocaciones, pactos y sacrificios humanos.

Que todo el mundo, en este período oscuro en el que hay una gran desorientación, recite postrado ante la Santa Faz del Redentor, las alabanzas para la reparación de las blasfemias cometidas contra el santo nombre de Dios.

Cristianos, que tenéis en gran estima la gloria de Dios y la salvación del prójimo, acudid con profunda reverencia, rogad con confianza absoluta delante de la Faz dolorosa y humillada de nuestro Salvador. En reparación de todas las impiedades del mundo, ofreced al Padre Eterno esta Faz adorable, con sus tristezas, sus lágrimas, sus cardenales, sus llagas, su sangre y sus afrentas.

De este modo glorificaréis a Dios, obtendréis la conversión de tus hermanos, contribuiréis poderosamente a la nueva evangelización y participaréis de las espléndidas recompensas que ofrece el Señor a los devotos de su Santa Faz.

REPARACION A LA SANTA FAZ

La devoción a la Santa Faz se estableció para expiar los ultrajes cometidos para con Nuestro Señor Jesucristo, los Actos de Reparación a la Santa Faz son necesarios, para expiar los abusos cometidos en contra de Nuestro Señor Jesucristo.

Hoy como nunca antes, vemos y escuchamos acerca de: Profanaciones-sacrilegios, desacralizaciones, blasfemias, injurias, groseros insultos, obscenidades, propósitos impíos, abominaciones, herejías; cuanto se ofende en nuestros días a Nuestro Señor, no falta nada en el catálogo de horrores contra su Santo Nombre y su Persona tanto humana como divina, en esta sociedad que se encuentra desorientada y pervertida. Y... Sin embargo, no hay nada más adorable, más dulce, y más consolador que el Santo Rostro de Cristo. Nada en este mundo puede evocar hasta tal grado, la misericordia, el amor y el sacrificio. No hay nada más sublime, nada que sea un reflejo tan puro y fiel de lo celestial, que el Divino Rostro del Redentor de la humanidad.

QUE ES LA ORACION DE REPARACION

Reparación, Reparación, Reparación

Todo cristiano debería ser un alma reparadora, Jesucristo pide constantemente la reparación a través de almas privilegiadas.

¿Qué es reparar? Reparar es consolar el Corazón de Cristo y compensarle por los ultrajes que recibe constantemente y encima pedir misericordia por la persona o personas que le ofenden. El amor de reparación es semejante al que nos tiene Jesucristo que fue el Gran Reparador.

El Padre Eterno ama inmensamente a las almas reparadoras en las que ve una semejanza de su Unigénito. Estas almas sólo piensan en consolar a Jesús y lo quieren por puro amor. Se puede decir que es el amor perfecto hacia Dios.

La Santa Misa es la mejor reparación que podemos ofrecer a Jesucristo y al Padre Eterno, siempre y cuando se asista con fervor.

Esta espiritualidad tan necesaria hoy en DIA debemos vivirla con inmensa alegría, entregados a ser imitadores de nuestro JESUS amando, en todos los momentos de nuestra vida; si así lo hacemos EL llenará nuestro corazón de su AMOR, y derramará abundantes gracias sobre las almas.

La Saludable reparación a la Santa Faz es una Obra Divina, destinada a salvar a la sociedad Moderna, afirmara el Beato Papa Pio IX a instancias de la Venerable Sor María de San Pedro, Carmelita Descalza. En 1958, el Papa Pio XII, instituyo la Fiesta de la Santa Faz, el martes antes del miércoles de Ceniza. Y ya mucho más antes en 1835 el Papa León XIII, por instrucción pontificia, estableció esta DEVOCIÓN como una Archicofradía,

y contrariamente a lo acostumbrado INMEDIATAMENTE LA ESTABLECIÓ PARA EL MUNDO ENTERO. Fue practicada universalmente hasta antes de la I Guerra Mundial.

SANTOS DEVOTOS DE LA SANTA FAZ.

Esta tradición de La Verónica, inspiró toda una espiritualidad, Jesucristo Nuestro Señor ha concedido gracias enormes a los devotos de Su Santa Faz.

Varios fueron también los Santos que se distinguieron por su devoción a la Santa Faz y lograron por este medio frutos de santidad muy copiosos; entre ellos merecen citarse San Judas Tadeo, San Agustín, San Bernardo, Santa Gertrudis, Santa Matilde y ya más cerca de nosotros Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, quien siempre cantó, contempló e imitó sin cesar a la Santa Faz.

Enraizada esta devoción en la vida de la Iglesia, ya grandes místicas como Santa Gertrudis en el siglo X (968) y Santa Matilde en el Siglo XIII, en (1298) conocieron y divulgaron la devoción a la Santa Faz, como una piadosa vía de santificación.

JESUS A SANTA GERTRUDIS LA GRANDE

Jesús dice a Santa Gertrudis: *El alma deseosa de avanzar hacia la perfección que se precipite a mi Sagrado Corazón, pero quien anhele vivamente progresar y elevarse aún más en las alas de ese deseo, deberá levantarse como un águila y revolotear alrededor de mi Sagrada faz, como un serafín, en alas del Todopoderoso Amor"*

Luego en Francia, de la que su máximo representante fue León Papin Dupont. Este caballero nacido en la isla de la Martinica se encendió en la devoción hacia el Rostro de Cristo tratando con una Monja carmelita Sor María de San Pedro, del Monasterio de Tours, gran devota de la Santa Faz y que al parecer tuvo revelaciones privadas al respecto.

Tres años después de la muerte de la monja carmelita, Dupont se consagró al apostolado de la Santa Faz.

Erigió un oratorio en su casa donde se veneraba una reproducción de la Santa Faz que se encuentra en la Basílica de San Pedro en Roma.

Lo que empezó como una devoción privada, gracias al entusiasmo y a la vida cristiana de piedad y virtud de su promotor, se convirtió en centro de espiritualidad y de reforma de vidas. Multitud de personas visitaban y escribían a la casa de Dupont y él las atendía bajo el cuadro de la Santa Faz hablándoles del amor de Dios y de la necesidad de reparación. Ahí nació también, la tradición del aceite en la lamparita, quemado ante la Imagen de la Santa Faz, aceite para los enfermos.

Dupont falleció en marzo de 1876; meses después el oratorio particular de Dupont fue elevado al rango de capilla pública. En 1884 se erige en Tours la Cofradía de la Santa Faz. Esta ciudad, con el monasterio de carmelitas en que se santificó Sor María de San Pedro, y la casa de Dupont se convirtió a finales del siglo XIX en la “ciudad santa” del Santo Rostro, afrentado y dolorido del Salvador.

La Devoción a la Santa Faz: Vía dorada para crecer rápidamente en el amor de Dios, fue la devoción predilecta y la que con mayor caridad promoviera Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz. Para la Santa de Lisieux, las enormes gracias concedidas a través de esta devoción no son sino el cumplimiento de las promesas dadas por Nuestro Señor a Santa Gertrudis y a Santa Matilde en el pasado.

Nadie podrá negar la relación existente entre Santa Teresita del Niño Jesús y la Santa Faz, y tampoco la obra del señor León Papin Dupont.

Fue igualmente la Devoción favorita de Santa Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz. Ella dijo que el Rostro sufriente y herido de su amado Jesús fue el fundamento de toda su piedad. A la edad de 12 años, Santa Teresa y toda su familia se registraron como miembros de la Archicofradía de Reparación al Divino Rostro, en Tours, Francia. El Papa San Pío X llamó a Santa Teresita: “la Santa más grande de los tiempos modernos.”

LAS REVELACIONES DE NUESTRO SEÑOR FUERON SEGUIDAS POR 30 AÑOS DE MILAGROS que dieron testimonio de la verdad y el poder de esta Devoción.

Esta devoción ha tomado en estos últimos tiempos un desarrollo considerable. Es un soplo del Espíritu Santo que parece pasar sobre todo el universo católico; es un remedio providencial ofrecido al mundo para combatir los grandes estragos de la impiedad y del mal y prevenirnos así, contra el justo castigo merecido, por nuestros pecados.

APOSTOLES DE ESTA DEVOCION, EN NUESTROS TIEMPOS Y PEDIDOS DE NUESTRO SEÑOR.

La devoción a la Santa Faz de Jesús implica a dos monjas europeas que vivieron con casi cien años de diferencia. Ambas monjas tuvieron visiones y mensajes de Jesús y María.

La primera monja se llamó María de San Pedro de Tours en Francia, carmelita descalza y vivió en la década de 1840. La segunda monja se llamó María Pierina De Micheli y vivió en la década de 1930 en Milán, Italia y en Buenos Aires, Argentina.

En 1843, la primera monja, sor María de San Pedro, que era carmelita en Tours Francia, reportó una visión en la que Jesús habló con ella.

Más tarde informó de más visiones y conversaciones con Jesús y la Virgen María, en la que le instó a difundir la devoción a la Santa Faz de Jesús, en reparación por los muchos insultos que sufrió Jesús en su Pasión.

Los pecados se han acumulado hasta el Trono de Dios y han provocado su ira, la cual estallará pronto si su justicia no es apaciguada, le dijo Jamás han llegado estos crímenes a tal punto”.

Sor María de San Pedro, en 1844 tuvo una visión en la que Jesús le dijo:

”Oh, si tú supieras el gran mérito que adquieres diciendo aunque sea una sola vez, ‘admirable es el Nombre de Dios’, en espíritu de reparación por las blasfemias.”

Jesús le dijo: **“Busco Verónicas para enjugar y venerar mi Divina Faz, la cual tiene pocos adoradores”.**

“Ofrécelo incesantemente a Mi Padre por la salvación de tu país.”

“El tesoro de Mi Divino Rostro en sí mismo posee un valor tan extraordinario que por medio de Él TODOS los asuntos de Mi Casa se arreglan rápidamente.”

“Si supieras cuánto complace a Mi Padre ver Mi Rostro.”

“Regocíjate, hija Mía, porque se acerca la hora en que nacerá la Obra más bella bajo el sol...”

Le dictó también dos oraciones, de reparación a la Santa Faz:

“Padre Eterno, te ofrezco la adorable Faz de tu amado Hijo por el honor y la gloria de tu Nombre, para la conversión de los pecadores, para la salvación de los moribundos”.

Así como la oración, conocida como la Flecha de Oro, que es un acto de alabanza y reparación.

LA OTRA MONJA: SOR MARIA PIERINA DE MICHELI

Más de 90 años después de las primeras visiones de Jesús por la hermana María de San Pedro en Tours de Francia, otras visiones Santa Faz se registraron en Italia.

La Hermana María Pierina De Micheli, quien nació cerca de Milán, Italia, informó una visión en la que Jesús le dijo: **“Deseo que mi Rostro, el cual refleja la íntimas penas de mi alma, el dolor y el amor de mi Corazón, sea más honrado. ”Quien me contempla me consuela”**

Informó además de visiones de Jesús y María, que instó a Sor María Pierina a hacer un escapulario con el Santo Rostro de Jesús.

En otra visión, la Hermana María Pierina informó que Jesús le dijo:

“Cada vez que mi rostro es contemplado derramaré mi amor en el corazón de esas personas, y por medio de mi Santo Rostro van a obtener la salvación muchas almas”.

¿Nadie me da un beso de amor en el rostro para reparar el beso de Judas?

“¿Ves cómo sufro? Y sin embargo, de poquísimos soy comprendido. ¡Cuántas ingratitudes de parte de aquellos que dicen amarme!

He dado mi corazón como objeto sensibilísimo de mi gran amor por los hombres y doy mi Rostro como objeto sensible de mi dolor por los pecados de los hombres:

En 1939, Jesús de nuevo le dice: **“Quiero que mi Rostro sea honrado de un modo particular el martes.”** Informó además que Jesús quería una fiesta especial el día antes del Miércoles de Ceniza en honor de Su Santa Faz, precedida por una novena de oración.

Después de un esfuerzo Hermana María Pierina logró obtener el permiso para lanzar la medalla y su uso empezó a crecer en Italia. La primera medalla de la Santa Faz fue ofrecida a Pío XII quien aprobó la devoción y la medalla.

En 1958, se declaró formalmente la Fiesta de la Santa Faz de Jesús como el martes de carnaval (el martes antes del Miércoles de Ceniza) para todos los católicos romanos.

El Señor busca Verónicas y nos llama a cada uno de nosotros en particular.... El Señor busca Verónicas, si aceptamos esa invitación a enjugar y consolar su Santa Faz, nos convertiremos así en verdaderos Apóstoles de esta Faz Divina.

Le dijo Nuestro Señor a esta religiosa: **“Quien mira mi Rostro ya me está consolando”**

ORACION DE LA FLECHA DE ORO.

Que el más santo, más sagrado, más adorable, más incomprensible e inefable Nombre de Dios sea por siempre alabado, bendecido, amado, adorado y glorificado, en el Cielo, en la tierra y bajo la tierra, por todas las criaturas de Dios y por el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. Amén.

PROMESAS DE NUESTRO SEÑOR A LOS DEVOTOS DE SU SANTA FAZ

Dijo Jesús, a Santa Gertrudis: **¡Ellos recibirán por la impresión de mi humanidad, un vivo resplandor de mi divinidad, y serán esclarecidos en el fondo del alma de tal suerte que, por la semejanza de mi semblante, brillarán mucho más que otros por la vida eterna.**

Santa Matilde pidiendo a Nuestro Señor Jesucristo, que los que Celebraren la memoria de su expresivo Rostro, no fuesen jamás privados de su amable compañía. Le respondió: **“Ninguno de estos será separado de mí.**

Nuestro Señor: dice Sor María de San Pedro, me ha prometido **¡Imprimir en las almas de los que honraren su Santísimo Rostro, las facciones de su divina semejanza!** “Este Rostro adorable es como el sello de la divinidad que tiene la virtud de reimprimir en las almas que se consagran a EL, la imagen de Dios.

“Por mi Santo Rostro, vosotros haréis prodigios”. (Nuestro Señor a Sor María de San Pedro, 27 de octubre de 1845).

Vosotros obtendréis por mi Santo Rostro la salud de muchos pecadores. Por esta ofrenda, nada os será rehusado. ¡Si vosotros supieseis cuán agradable es a mi Padre la vista de mi Rostro!” (22 de noviembre de 1846)

“De la misma manera que en un reino se adquiere cuanto se puede desear con una moneda esculpida en ella la esfinge del príncipe, así con la piedra preciosa de mi Santa Humanidad, que es mi rostro adorable, vosotros obtendréis en el Reino de los cielos cuanto quisiereis”. (29 de octubre de 1845)

“Todos los que se aplicaren a honrar mi Santo Rostro, con espíritu de reparación, harán en esto el oficio de la piadosa Verónica”. (27 de octubre de 1845)

“Según el cuidado que tengáis de reparar mi Rostro desfigurado por los blasfemos, el mismo tendré Yo del vuestro que ha sido desfigurado por el pecado, transformándole en tan hermoso como si acabase de salir de las aguas del Bautismo. (Nuestro Señor a Sor María de San Pedro; 3 de noviembre de 1845)

“Nuestro Señor me ha prometido, dice todavía Sor María de San Pedro, que a todos los que defendieren su causa en esta obra de reparación, por palabras, por oraciones o por escrito, El defenderá también sus causas delante de su padre; en la muerte, El enjugará la faz de sus almas, limpiando las manchas del pecado y les volverá en primitiva hermosura". (12 de Marzo de 1847)

Entre las promesas que fueron dadas por el Dulce Redentor a tan enormes Santas y a la carmelita de Tours, para los Devotos de su Santa Faz figuran:

1. Les concederé una contrición tan perfecta que sus pecados se cambiarán a Mi vista en joyas de oro precioso. Según el cuidado que tengan de reparar mi Rostro desfigurado por los blasfemos, el mismo tendré Yo del suyo que ha sido desfigurado por el pecado, transformándole en tan hermoso como si acabase de salir de las aguas del Bautismo.
2. Ninguna de esas personas será jamás separada de Mí.
3. Ofreciendo Mi Rostro a Mi Padre, apaciguarán Su enojo y comprarán con moneda celestial el perdón para los pecadores. Por esta ofrenda, nada les será negado.
4. Abogaré ante Mi Padre para conceder todas las peticiones que me presenten. Por Mi santo Rostro harán prodigios.
5. Los iluminaré con Mi Luz. Los consumiré con Mi Amor y los haré fructíferos de buenas obras.
6. Ellos llorarán, como la piadosa Verónica, por Mi adorable Rostro ultrajado por el pecado, y yo imprimiré Mis divinas facciones en sus almas.
7. Por re semblanza de Mi Rostro, brillarán más que otros en la vida eterna y el brillo de Mi Rostro les llenará de alegría.
8. Todos los que defiendan esta causa de reparación, por palabras, por oraciones o por escrito, recibirán defensa también en sus causas delante de Dios Padre a la hora de la muerte. Yo enjugaré la faz de sus almas, limpiando las manchas del pecado y devolviéndoles su primitiva hermosura.

CONSOLADORAS PROMESAS DE NUESTRO SEÑOR

Las magníficas y consoladoras promesas de Nuestro Señor, confirmadas por una feliz experiencia, muestran cuán agradable es a Dios y útil a todos los cristianos el culto a la Santa Faz. ¡Cuántas luces sobrenaturales, cuántas conversiones inesperadas, cuántas gracias especiales se han obtenido por este medio!

Conviene notar que Nuestro Señor en ninguna parte de su sagrado cuerpo padeció tan malos tratamientos, ultrajes e ignominias como en su Rostro y que ninguna circunstancia de la Pasión fue tan claramente anunciada por los profetas, ni tan minuciosamente relatada por los evangelistas. Ciertamente estos pormenores no han sido consignados en las Escrituras sin un designio particular de Dios. ¡Ellos nos invitan a dar un lugar preferente a los dolores de la Santa Faz, cuando meditamos los misterios dolorosos del Redentor!.

ORACIONES DE REPARACION A LA SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO



EL DIVINO ROSTRO DE JESÚS

**Imagen milagrosa del velo de La Verónica.
(El original se conserva en San Pedro, Roma).**

Ésta es una revelación antigua del Cielo respecto al comunismo. Nuestro Señor dijo que esta Devoción lo derrotará. Es, por tanto, la devoción “hermana” de la devoción de Fátima —necesaria para salvar al mundo.

Es voluntad expresa de Dios que esta Devoción sea establecida en cada diócesis; que sea propagada con el mayor celo; y se le otorgue una instrucción papal de tal modo que nunca perezca.

EL DESCUIDO DE ESTA DEVOCIÓN Y DE LAS PETICIONES DE NUESTRA SEÑORA EN FÁTIMA EN 1917, ESPECIALMENTE EL ROSARIO DIARIO, tuvo como consecuencia dos guerras mundiales, el asesinato y la esclavitud de miles de millones de personas por el comunismo y un aumento sin precedentes en el pecado y la Apostasía, pérdida de la Fe, a través de la propagación por el mundo del ateísmo práctico.

ORACIONES DE REPARACIÓN A LA SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR

Como lo pidió Nuestro Señor Jesucristo, estas oraciones han de rezarse los DOMINGOS Y DÍAS SANTOS DE PRECEPTO, públicamente (de ser posible), y de preferencia ante el Santísimo Sacramento o ante una Imagen del Divino Rostro.

ORACION:

“Padre Eterno, te ofrezco la adorable Faz de tu amado Hijo por el honor y la gloria de tu Nombre, para la conversión de los pecadores, para la salvación de los moribundos”.

CORONILLA DE REPARACION

A LA SANTA FAZ.

Para combatir a los enemigos de Dios, especialmente el Comunismo.

Venerable Sor Marie Saint-Pierre, Francia (1816-1848)

La Señal de la Cruz

† Por la Señal de la Santa Cruz,

† de nuestros enemigos,

† líbranos, Señor, Dios nuestro.

† En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

OFRECIMIENTO

Amado Señor, por medio del Doloroso e Inmaculado Corazón de María: Te ofrezco estas oraciones en reparación por los pecados que más ofenden a Dios en estos tiempos modernos —los pecados de blasfemia, sacrilegio e irreverencia al Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestra Señor Jesucristo; profanación de Templos y Santuarios, y del Domingo y días santos de precepto:

Un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

REZAR EN EL CRUCIFIJO

Padre Eterno, Te ofrezco la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y todos los instrumentos de Su Santa Pasión, para que Tú pongas división en el campo de Tus enemigos; porque como dijo Tu Hijo amado: “Un reino dividido contra sí mismo caerá.”

¡Que Dios se levante y que Sus enemigos se dispersen, y que aquellos que Lo odian huyan ante Su Rostro!

¡Que El Tres Veces Santo Nombre de Dios eche abajo todos sus planes!

¡Que el Santo Nombre de Dios Vivo, los divida a través de desacuerdos!

¡Que el Poderoso Nombre de Dios de la Eternidad erradique toda su impiedad!

Señor, yo no deseo la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

En la Medalla rezar la Oración de la “Flecha Dorada”:

“Que el más santo, más sagrado, más adorable, más incomprensible e inefable Nombre de Dios sea por siempre alabado, bendecido, amado, adorado y glorificado, en el Cielo, en la



tierra y bajo la tierra, por todas las criaturas de Dios y por el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. Amén“. (3 veces)

REZAR 33 VECES:

Levántate, ¡oh, Señor!, y que Tus enemigos se dispersen, y que aquellos que Te odian huyan ante Tu Rostro.

JACULATORIA

Jesús mío: Misericordia. ¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo! Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

AL FINAL REZAR DE NUEVO EN LA MEDALLA:

“Que el más santo, más sagrado, más adorable, más incomprensible e inefable Nombre de Dios sea por siempre alabado, bendecido, amado, adorado y glorificado, en el Cielo, en la tierra y bajo la tierra, por todas las criaturas de Dios y por el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. Amén“. (3 veces)

JACULATORIA

¡Oh, María, sin pecado concebida, Patrona del mundo entero! Ruega por nosotros que recurrimos a Ti.

Rezar en las 3 últimas cuentas:

Levántate, ¡oh, Señor!, y que Tus enemigos se dispersen, y que aquellos que Te odian huyan ante Tu Rostro.

ORACION FINAL:

PADRE ETERNO, Te ofrezco el Divino Rostro de Jesús cubierto de Sangre, sudor, polvo y saliva en reparación de los crímenes del comunismo, y por los blasfemos y los que profanan el Santo Nombre de Dios y el Sagrado Día del Domingo. Amén.

Se puede hacer una NOVENA DE REPARACIÓN PARA OBTENER UN FAVOR, rezando la Oración de la “Flecha Dorada” y la “Letanía del Divino Rostro” nueve días consecutivos, de preferencia ante el Santísimo Sacramento o la Imagen del Divino Rostro, acudiendo a la Confesión y recibiendo la Sagrada Comunión.

ORACIÓN PARA OFRECER EL DIVINO ROSTRO DE JESÚS A DIOS PADRE, PARA APLACAR SU JUSTICIA Y ATRAER SU MISERICORDIA

Padre Todopoderoso y Eterno, puesto que Nuestro Divino Salvador se ha complacido en revelar a la humanidad en tiempos modernos el poder que reside en Su Divino Rostro, acudimos a este Tesoro en nuestra gran necesidad. Puesto que Nuestro Salvador mismo

prometió que al ofrecerte Su Divino Rostro, desfigurado en la Pasión, Él nos procurará lo necesario para nuestros hogares y que nada nos será negado, ahora nos presentamos delante de Tu Trono:

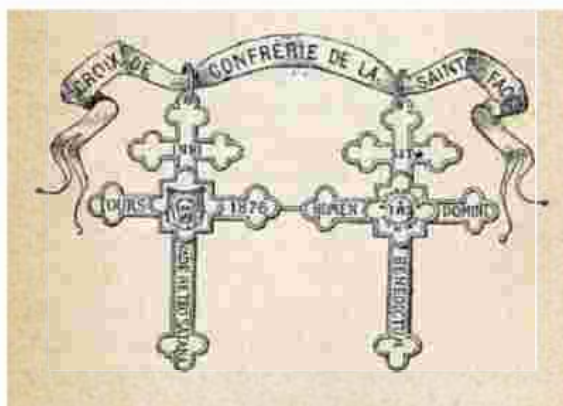
Padre Eterno, aparta Tu mirada de ira de nuestro pueblo culpable, cuyo rostro se ha vuelto repugnante ante Tus Ojos. En vez de ello, mira el Rostro de Tu Hijo amado, porque es el Rostro de Aquél en quien Tú Te complaces. Ahora Te ofrecemos Su Divino Rostro cubierto de Sangre, sudor, polvo, saliva y vergüenza en reparación de los peores pecados de nuestro tiempo que son el ateísmo, la blasfemia y la profanación de Tus días santos. De este modo esperamos apaciguar Tu Justa Ira provocada contra nosotros.

El Abogado Todo-Misericordioso abre Sus labios para implorar por nuestra causa. ¡Oh, Dios!, escucha Sus lamentos, mira Sus Lágrimas, y por los Méritos de Su Divino Rostro, escúchalo cuando intercede por nosotros, miserables pecadores.

LETANÍA DEL DIVINO ROSTRO DE JESÚS **Venerable Sor Marie Saint-Pierre, Francia (1816-1848)**

¡Yo Te saludo, Te adoro y Te amo, oh Rostro adorable de Jesús, mi Amado, noble Sello de la Divinidad! Ultrajado de nuevo por los blasfemos, Te ofrezco, por medio del Corazón de Tu Santísima Madre, la adoración de todos los Ángeles y Santos, con la humilde súplica de que repares y renueves en mí y en todos los hombres Tu Imagen desfigurada por el pecado.

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, escúchanos
Cristo, escúchanos.



¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es más hermosa que el sol, más clara que la luna y más brillante que las estrellas, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es más amorosa que las rosas primaverales, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es más preciosa que el oro, la plata y las joyas, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuyos encantos y gracias de tu adorable Faz conquista todos los corazones, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es la más noble en todas sus características celestiales, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue contemplada con profundo respeto por María y José, cuando te vieron por primera vez, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llenó de gozo en el establo de Belén a los ángeles, a los pastores y a los Magos, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable repararon el santo anciano Simeón y Ana la profetisa, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable sonrió durante tu santa infancia, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llenó de admiración a los doctores de la Ley, cuando fuiste al templo a los doce años, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable brilló durante su vida mortal con toda la nobleza de su humanidad y la trascendencia de la divinidad, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es contemplada por los Ángeles y venerada por los Santos, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es la obra maestra del Espíritu Santo, de la cual el Padre está muy dichoso, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue las delicias de María y José, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es el espejo inefable de las perfecciones divinas, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable, posee una belleza siempre antigua y siempre nueva, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable aplaca la cólera de Dios, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable hace temblar a los demonios, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es tesoro de inagotables gracias y bendiciones, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue expuesta en el desierto a los rigores de la intemperie, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue abrasada por los ardores del sol y bañada de sudor en los viajes, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable tenía una expresión totalmente divina, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable, llena de modestia y de dulzura, atraía a los justos y a los pecadores, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable, besaba santamente a los niños, después de haberlos bendecido, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se turbó y lloró ante la tumba de Lázaro, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se tornó resplandeciente como el sol y radiante de gloria sobre el monte Tabor; Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se contristó a la vista de Jerusalén y derramó lágrimas sobre aquella ciudad ingrata, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se prosterno en tierra en el huerto de los Olivos y sintió la confusión de nuestros pecados, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se cubrió de sudor de sangre, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue besada por Judas, el traidor, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llenó de terror a los soldados y los derribó en tierra, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue abofeteada por un infame criado, cubierta con velo de ignominia y profanada por las manos sacrílegas de tus enemigos, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue escupida y maltratada con tantos bofetones y golpes, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable hirió con su divina mirada el corazón el San Pedro, con dardo de dolor y de amor, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue humillada por nosotros en los tribunales de Jerusalén, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable conservó su serenidad cuando Pilatos pronunció la injusta sentencia, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable cubierta de sudor y de sangre, cayó en el lodo bajo el enorme peso de la Cruz, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable merece todos nuestros respetos, nuestros homenajes y nuestras adoraciones, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue enjugada con un sudario por la piadosa Verónica, en el camino del Calvario, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue coronada de espinas, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable derramó lágrimas de sangre, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable tuvo la divina boca amargada con hiel y vinagre, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable tuvo los cabellos y la barba arrancados por los verdugos, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llegó a parecerse a la de un leproso, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue alzada a la torturante Cruz, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se oscureció con la horrenda nube de los pecados del mundo, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se cubrió con las tristes sombras de la muerte, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue lavada y perfumada por María y las santas mujeres y cubierta con un sudario, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fue encerrada en el sepulcro, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable apareció toda resplandeciente de gloria y de hermosura el día de la Resurrección, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable estuvo deslumbrante el día feliz de la Ascensión, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable está oculta en la Santa Eucaristía, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable aparecerá al fin de los tiempos con gran poder y majestad, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable hará temblar a los pecadores, Ten piedad de nosotros.

¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llenará a los justos de alegría por toda la eternidad, Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Ten piedad de nosotros.

Jaculatoria:

V. Muéstranos Señor, tu Santa Faz. R. y seremos salvos. 3 veces.

Oremos:

Te saludo, Te amo y Te adoro, Jesús, mi Salvador cubierto por nuevos ultrajes cometidos por los blasfemos, y yo te ofrezco, en el corazón de la Santísima Virgen María, como el incienso y una agradable fragancia, los homenajes de los ángeles y de todos los santos, y oro humildemente para que, por la virtud de Tu Santa Faz, se repare y restaure en mí y en toda la humanidad, tu imagen desfigurada por el pecado. Amén

ORACION DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS Y LA SANTA FAZ .

“¡Jesús! Tu imagen inefable es el astro que guía mis pasos.

Tú lo sabes bien. Tu dulce rostro es aquí en la tierra mi paraíso. Mi amor descubre los encantos de tus ojos embellecidos por el llanto. Cuando contemplo tus dolores sonrío a través de mis lágrimas. Deseo vivir ignorada y solitaria para consolar tu belleza; esa belleza que se oculta en tu Faz bajo el misterio del dolor y que tan fuertemente me atrae a Ti. Tu Santa Faz es mi sola patria; ella es mi reino de amor, mi prado risueño, mi dulce sol de cada día. Ella es el lirio del valle, cuyo perfume misterioso consuela mi afligida alma y le hace gustar la paz de los cielos. Ella es mi reposo, mi dulzura y mi melodiosa lira. Tu rostro, dulce Salvador, es el divino ramillete de mirra que yo quiero guardar en mi corazón. Tu Faz es mi sola riqueza, no quiero nada fuera de ella. Jesús yo me asemejaré a Ti, y oculta entre los pliegues del velo de la Verónica, atravesaré la vida desapercibida de las criaturas. Deja en mí la divina impresión de tus besos, llenos de dulzura, y pronto llegaré a ser santa y atraeré a Ti todos los corazones. Cuando tus labios adorados impriman en mí el beso eterno, haz que me abrase de amor, y que este amor levante en el campo de la Iglesia una hermosa cosecha de almas-Santas.

CONSAGRACION.

Yo.....Para más y más acrecentar la gloria de Jesús muerto en la Cruz para nuestra salvación y con el fin de corresponder al misericordioso amor del que su Santa Faz esta animada hacia los pobres pecadores y proponiéndome por objeto REPARAR los ultrajes que los inauditos crímenes de nuestra época infieren a esta augusta Faz, espejo purísimo de la majestad Divina, me ASOCIO con toda mi voluntad a los Fieles pertenecientes a esta piadosa Archicofradía, deseo participar de las indulgencias de las que se halla enriquecida y de las buenas obras que en ella se practican, tanto en expiación de mis pecados como para sufragio de las almas que sufren en el Purgatorio. Amable Redentor, Dulcísimo Jesús, esconded el secreto de vuestro Faz a todos los miembros de esta Asociación, que permanezcan allí al abrigo de las seducciones del mundo y de las acechanzas de satanás, haced que, observando fielmente todos los preceptos de vuestra Ley y los deberes particulares de su respectivo estado, se abrasen más en el celo de la Reparación y en las llamas de vuestro Divino Amor.

DESAGRAVIO HONORABLE A LA SANTISMA FAZ DE NUESTRO SEÑOR

En Reparación de las Blasfemias de la profanación del domingo y de otros crímenes dela impiedad contra Dios y la Iglesia.

(Debe recitarse en las reuniones de la Archicofradía)

Santísima y adorabilísima Faz del Salvador, humildemente postrados en vuestra presencia, venimos a tributarte, por medio de un solemne acto de Fe y de compasión, los homenajes de veneración, de alabanza y de amor que os son debidos. Queremos ofrecerte también un Desagravio honorable y una publica Reparación por los pecados de Blasfemias, herejías y por los sacrilegios con que la generación presente se hace culpable hacia la Divina Majestad,

y que renuevan respecto a vos, o amadísima Faz de mi Salvador, las ignominias y los dolores de la Pasión.

Grande es nuestro horror y nuestra aflicción profunda el ser testigos de estos infames insultos, que sin duda atraerán sobre nosotros y nuestras familias la maldición y los castigos de la justicia infinita. Vemos en efecto, alrededor nuestro, despreciar y pisotear la Ley del Señor, sus Divinos Mandamientos y la Autoridad de su Iglesia; su Nombre tres veces Santo renegado, blasfemado; el domingo, día reservado a su culto, públicamente profanado; sus altares y sus oficios abandonados por los cristianos que prefieren vivir en culpables y frívolos placeres. Los sectarios e impíos quisieran profanar todo lo que es religioso y sagrado. Pero sobre todo, sus más furiosos ataques se dirigen hacia la divinidad de Cristo, Hijo de Dios vivo, al Verbo Encarnado, a su augusto semblante, a su cruz y a la imagen del Crucifijo. Las salivas y bofetadas de los judíos son renovadas por los insultos que su odio de todos modos y medios infringen.

¡Oh Santa Faz, llena de dulzura y amor, perdón, mil veces perdón por tantos crímenes

Si pudiésemos reparar tantas ofensas por medio de nuestras humildes suplicas y por el fervor de nuestros homenajes. Pero, culpables y pecadores como somos. ¿Qué podemos ofrecer al Padre Eterno para aplacar su justa cólera? No tenemos otra ofrenda, sino vos, o Divina Faz, pues que os habéis dignado haceros nuestra abogada y nuestra víctima. Suplid, por vuestras satisfacciones y vuestros méritos infinitos, lo que nos hace falta.

Padre Celestial, te suplicamos, Mirad la Faz de vuestro Hijo Jesucristo. Ved las llagas que la desfiguran, las lágrimas que se escapan de sus ojos apagados, los sudores que la inundan, los arroyos de sangre que brotan de sus mejillas profanadas y magulladas. Ved su paciencia invencible, su inalterable mansedumbre, su ternura infinita y su misericordiosa bondad por el pecador. Esa Santa Faz se vuelve hacia vos y, antes de exhalar el último suspiro, amorosamente inclinada sobre la cruz, os implora en favor de los que la maldicen y ultrajan. Padre, escuchad estas suplicas, dejaos conmover, tened piedad de Nosotros y perdonanos. Haced, en fin que delante de esta Divina Faz, tan formidable y poderosa, los enemigos de vuestro Nombre huyan y desaparezcan, Que se conviertan y vivan.

ADORABILISIMO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

(Aclamaciones e invocaciones que el pueblo repite alternativamente con el celebrante)

- Acerca de esta oración: Sor María de San Pedro, en 1844 tuvo una visión en la que Jesús le dijo: "Oh, si tú supieras el gran mérito que adquieres diciendo aunque sea una sola vez, 'Admirable es el Nombre de Dios', en espíritu de reparación por las blasfemias."

¡Que el Adorabilísimo Nombre del Señor sea glorificado por todos los siglos!

¡Que el Santo Día del Señor sea santificado por todos los hombres!

¡Que la Santa Faz de Jesús sea amada por todos los hombres!

¡Que la Iglesia nuestra Madre sea exaltada por toda la tierra y sean exterminados sus enemigos!

¡San Pedro, príncipe de los Apóstoles y patrón de la Archicofradía de la Santa Faz, rogad por nosotros!

¡Muéstranos Señor tu Santa Faz y seremos salvos! Amen, Amen.

ORACION FLECHA DE ORO.

Un acto de alabanza y reparación dictado por Nuestro Señor a sor María de San Pedro.

“Que el más Santo, más Sagrado, más adorable, más incomprensible e inefable Nombre de Dios sea por siempre alabado, bendecido, amado, adorado y glorificado, en el Cielo, en la tierra y bajo la tierra, por todas las criaturas de Dios y por el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. Amén“.

Sor María de San Pedro, en relación a esta Oración, había recibido una comunicación especial de Nuestro Señor el 24 de agosto de 1843:

“Él me abrió su corazón, y juntando allí las fuerzas de mi alma, se dirigió a mí con estas palabras: ‘Mi nombre es blasfemado en todas partes. Hasta los niños me blasfeman’. Él me hizo entender que este espantoso pecado lastima penosamente su Divino Corazón más que cualquier otro. Por medio de la blasfemia el pecador maldice el Rostro [de Dios], lo ataca abiertamente, anula la redención y pronuncia su propia condenación y juicio.

La blasfemia es una flecha envenenada que siempre lastima su Divino Corazón. Él me dijo que desea darme una Flecha de Oro con la cual herir con delicias su Corazón y sanar esas heridas infligidas por la malicia de los pecadores”.

Este es el origen de la oración que casi todos conocemos, La Flecha de Oro: Nuestro Señor le dijo: “Esta flecha de oro punzará Mi Corazón deleitosamente, y sanarán las heridas causadas por las blasfemias. “

Nuestro Señor dijo que la oración de la Flecha de Oro, desencadena un “torrente de gracia para los pecadores”. Vemos que el Cielo facilita nuestra colaboración en la salvación de las almas. Podemos aprender de memoria estas oraciones que el Cielo nos ha dado y repetirlas para consolar a Nuestro Señor y hacerle reparación. De eso se trata: el Cielo nos pide constantemente hacer reparación.

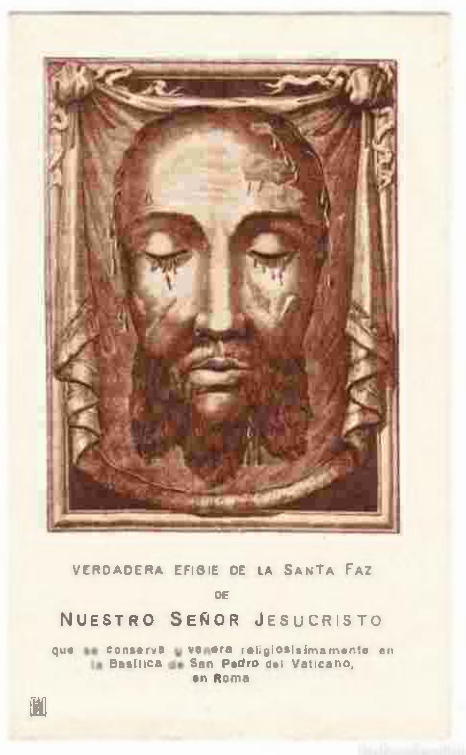
Hay pues que orar con veneración ante la Santa Faz, para reparar los pecados horribles que se cometen en nuestros días y las injurias y ofensas para con Nuestro Señor Jesucristo. Es importante que los católicos imploren ante la Faz de Nuestro Señor Jesucristo, que perdone las blasfemias y herejías y se repare por los pecados abominables cometidos contra el Señor,

las profanaciones, ultrajes, misas negras, cultos y ritos satánicos, invocaciones, pactos. Sacrificios humanos.

Que todo el mundo, en este período de oscuridad y tinieblas, en el que hay una gran desorientación, recite postrado ante la Santa Faz del Redentor, las alabanzas para la reparación de las blasfemias y herejías, cometidas contra el santo nombre de Dios.

Cristianos, que tenéis en gran estima la gloria de Dios y la salvación del prójimo, acudid con profunda reverencia, rogad con confianza absoluta delante de la Faz dolorosa y humillada de nuestro Salvador. En reparación de todas las impiedades del mundo, ofreced al Padre Eterno esta Faz adorable, con sus tristezas, sus lágrimas, sus cardenales, sus llagas, su sangre y sus afrentas.

De este modo glorificaréis a Dios, obtendréis la conversión de tus hermanos, contribuiréis poderosamente a la nueva evangelización y participaréis de las espléndidas recompensas que ofrece el Señor a los devotos de su Santa Faz.



Dedicada esta Historia con sus Pedidos, Promesas y oraciones de Reparación, para su festividad, con Amor y en espíritu de Reparación a la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo.

Archicofradia de la Santa Faz.

León, Nicaragua.

En el Año del Señor 2018.